



## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA REUNIÓN DE LA INTERPARLAMENTARIA POPULAR**

**Zaragoza, 5 de diciembre de 2001**

Muy buenos días a todos. Enhorabuena a todos los que habéis intervenido y enhorabuena a todos los que habéis organizado estas Jornadas. Yo vengo un poco viajado ya a Zaragoza, pero muy bien y encantado de estar aquí.

Como ha dicho Javier Arenas, tenía mucho interés en estar y en comentar con vosotros algunas cosas y en que tuviésemos la oportunidad de aprobar este manifiesto, con el cual me identifico plenamente, como no podía ser de otra manera, y además de intercambiar ideas y opiniones sobre las cosas que a todos nos interesan y que a todos nos ocupan; además de escuchar los buenos discursos que hemos escuchado a lo largo de esta mañana.

Como os decía, yo vengo después de viajes intensos, estos últimos, fundamentalmente, de preparar la Presidencia de la Unión Europea que empezaremos el próximo 1 de enero de 2002. Sin duda, es una Presidencia en unos momentos importantes para todos; en unas circunstancias internacionales muy especiales, muy difíciles; sin duda, en un momento de graves crisis internacionales que nos afectan y nos agobian de alguna manera a todos; también en unos momentos económicos, sin duda, relevantes e importantes; en unos momentos en los cuales se van a producir cambios muy importantes, como es la introducción de una moneda única, del euro, que supone un cambio espectacular

en Europa, y en unos momentos en que las concepciones de seguridad varían. Por lo tanto, son unos momentos muy especialmente importantes que tenemos que cuidar de la manera más intensa posible.

Además de eso, tenemos que hacer operaciones importantes, como es la operación de la ampliación, de la reunificación europea, como es la operación de diseñar el futuro institucional de Europa.

Nada menos que todas esas cosas, junto con el rediseño de las relaciones europeas (...) nos vamos a tener que ocupar en los próximos meses de un modo muy intenso. Eso vengo de prepararlo y me alegra mucho estar aquí, por lo tanto, como os decía, y poder decir que, desde luego, sin duda, es un hecho absolutamente, en mi opinión, cierto e indudable, además de la Presidencia de la Unión Europea, que la presencia de España en el exterior, la fuerza de España en el exterior y el prestigio de España en el exterior no hace sino aumentar, no hace sino incrementarse.

Son uno de los cambios --luego hablaré de otros-- más importantes que estamos viviendo en los últimos tiempos en la vida española. Como yo suelo explicar, España ha sido un país que, desde el punto de vista internacional, en estos años ha pasado de no estar a estar, a contar. Y, como hablaré al referirme de lo que debe ser la política autonómica y la estabilidad autonómica en nuestro país, ya no podemos tener nuestras posiciones internacionales sobre la indefinición o sobre, simplemente, la reivindicación de estar, porque ya estamos, sino que tenemos que plantear nuestras cosas desde el punto de vista de lo que es el cumplimiento de nuestras responsabilidades y, naturalmente, el aprovechamiento de nuestras oportunidades, de tal modo que nuestra voluntad de futuro no sólo sea estar y contar, sino, naturalmente, estar y contar entre los mejores, entre aquellos que tienen más capacidad de decisión.

Ése es el camino que está recorriendo España y, por eso, cuando hablamos de Iberoamérica, hablamos del primer inversor de Europa en Iberoamérica y del segundo inversor del mundo. Cuando hablamos de Europa, tenemos que saber

que en los últimos años ha habido más inversión española en Europa que en Iberoamérica; cuando hablamos de la Presidencia de la Unión Europea, tenemos que cumplir nuestras responsabilidades; cuando hablamos en materia de seguridad, tenemos que asumir nuestras responsabilidades y cumplir nuestras obligaciones, es decir, aquello que define un país que va alcanzando cada vez más metas internacionalmente, subiendo más escalones y está dispuesto a ejercer responsablemente sus obligaciones y sus responsabilidades.

Ésa es la visión general de España y ése es el camino que tenemos que seguir en los próximos tiempos. Hemos hecho mucho en ese terreno y tenemos que seguir haciéndolo, y la próxima Presidencia de la Unión Europea, sin duda, es un elemento muy importante en unas circunstancias claves de la política internacional y de la política mundial y europea.

Hacemos este acto en víspera de un nuevo aniversario de nuestra Constitución, lo cual, sin duda, es un dato extraordinariamente relevante, un nuevo cumpleaños constitucional, que, sin duda, y no tardaré mucho más en decirlo, es la historia de un gran éxito. Porque la historia de la democracia española, la historia de la nación española, con sus momentos mejores y sus momentos peores, a lo largo de este tiempo, la historia de la España constitucional es la historia de un éxito, de una España de éxito. Y así es reconocido, les guste más a unos que a otros, por la gran mayoría de españoles y así es reconocido de modo general, y diría que prácticamente unánime, en el mundo internacional.

Tal vez la primera consecuencia que tenemos que sacar de todo esto es por qué queremos, por qué algunos se empeñan en poner en riesgo o en quebrar lo que es la España de éxito, la España constitucional del éxito, salvo que se diga precisamente por eso, porque es la España constitucional del éxito; sino, no tendría otra explicación. Pero justamente los que creemos en eso tenemos que decir que nuestra tarea es, precisamente, estabilizar, profundizar, proyectar, preservar, lo que ha llevado, en términos de convivencia, de prosperidad, de libertades, de responsabilidades democráticas y de proyección internacional, en

unos momentos extraordinariamente positivos, y yo diría que brillantes, desde el punto de vista de lo que significa la proyección española.

Por lo tanto, me parece muy bien que en vísperas de la Constitución nos reunamos aquí representantes parlamentarios de toda España. Si me permitís decirlo, nos reunimos los mayores, porque dentro de poco yo voy a ir a Madrid -- Javier Arenas no me deja-- a reunirme con las Nuevas Generaciones. Entonces, aquí nos reunimos los mayores y en Madrid nos vamos a reunir los jóvenes. Y yo, como es mi obligación, estaré con los mayores y con los jóvenes, como es natural. Te ha gustado eso Javier, ¿verdad?

Me parece muy bien que seamos los que compartimos responsabilidades parlamentarias los que nos reunamos aquí. Además, yo quiero decir que me hace especial ilusión, porque yo recuerdo que cuando estaba, no voy a decir en las Nuevas Generaciones, pero cerca, más cerca que ahora, yo fui el creador de la Unión Interparlamentaria Popular. Ya tengo algunos años en este partido y me ha dado para hacer algunas cosas, y una de las cosas que hicimos, con Ana Mato --con Ana Mato, que sigue siendo de Nuevas Generaciones--, una de las cosas que creamos hace muchos años --no me acuerdo cuantos años ya, pero un montón de años-- fue justamente eso. En los años 1984 o 85, por ahí. Justamente, fue de las cosas que empezamos a hacer.

Nuestro partido empezaba entonces a tener algunos cambios, había que coordinar, había que colaborar, había que hacer política, y creamos esto que, evidentemente, me alegra mucho que haya sobrevivido incluso a su acto fundacional y a su desarrollo en los primeros tiempos, bien llevado en este momento como está.

Nosotros venimos hoy a Zaragoza, a Aragón, a decir: vamos a celebrar un nuevo aniversario de la Constitución y vamos a defender la España constitucional, la España de las libertades y la España de la pluralidad. Eso es lo que nosotros defendemos y de ahí no nos va a sacar nadie. Los demás pueden defender lo que

quieran, lo que decimos es: no tenemos el más mínimo ánimo apropiatorio por decir esto. Nos gustaría que eso lo dijeran todos, que lo dijeran coherentemente y que lo dijeran en todos los sitios de nuestro país; que lo puedan decir en Zaragoza, que lo puedan decir en Madrid, que lo puedan decir en Valencia; que lo puedan decir en todas partes, pero que lo puedan decir.

Fijaos bien, incluso aunque digan otra cosa, me gustaría que supieran lo que dicen. "Es que yo tengo otra idea de España". Si es otra idea de España, explíquemela. El problema está en cuando esa explicación es diferente en cada sitio en el que se habla porque, al final, la conclusión de una explicación sobre la idea de España diferente en cada sitio que se habla es que usted no tiene ni la más remota idea de lo que es tener una concepción general de España y creo que de casi nada porque, si no se puede tener una concepción general de España, es muy difícil tener una política alternativa, una política de oposición coherente o, más o menos, una aspiración razonable a gobernar nuestro país.

Por eso nosotros tenemos que concentrarnos en las cosas muy importantes y hay veces que en la vida política hay polémicas, hay discursos, hay frases, hay declaraciones, que se dicen porque no se tiene otra cosa que decir. "Es que usted quiere volver a los tiempos de no sé qué". Usted qué tiene que ver, usted, si dice algo, dígallo y, si no, está mejor callado a estas alturas, porque la realidad y el sentido común de los españoles le ponen todos los días a cada uno en su sitio y la transformación de España es de tal envergadura que simplemente hacen el ridículo y el bobo aquellos que se dedican a pronunciar frases por el mero hecho de verse en papel impreso de vez en cuando. Es absurdo.

Lo que hace falta es saber el proyecto que se tiene, la idea que se tiene y qué es lo que se propone para el futuro del país y para el futuro de los españoles. Y nosotros decimos: la España constitucional, la España de las libertades y la España de la pluralidad. Eso es lo que nosotros defendemos y es lo que vamos a seguir defendiendo.

Lo vamos a defender en todo caso. Lo vamos a defender en recuerdo de todas las personas, de todas las víctimas, de todos nuestros compañeros y de todas aquellas personas que han dejado la vida por ello. Y yo agradezco muy especialmente aquí la presencia de Ana y el recuerdo que podemos hacer a Manolo Jiménez Abad, porque él fue víctima por eso, por esto que acabo de decir: por defender la España constitucional, de las libertades y plural; por ser una persona libre y por tener una familia. Por eso simplemente fue asesinado.

Claro que le vamos a recordar siempre, a él y a todos; claro que no le vamos a olvidar nunca, claro que vamos a agradecer siempre el testimonio de su familia, de su mujer, de sus hijos y de sus amigos, y claro que no olvidaremos nunca ese testimonio. El día que lo olvidemos, si es que alguno tiene la tentación de olvidarlo, ese día empezaremos a perder todo aquello que tenemos que conservar y todo aquello que tenemos que dar, porque el valor moral, el valor político, el valor humano, del ejemplo que han dado tantas víctimas del terrorismo en España, y también, por supuesto, del que dio Manolo Jiménez Abad, es el tesoro más importante, el valor más importante, que tenemos nosotros y que tenemos que conservar, en todo caso.

Sin eso tengo que decir que perderemos razón moral. Por eso es inaceptable que pueda haber dudas sobre ello y por eso es inaceptable que pueda haber, en cualquier caso, actitudes que no se corresponden a lo que debe ser el ejemplo tremendo de las víctimas y de sus familias para todos.

Defenderemos esos conceptos contra aquellos que intentan imponer el terror y los vamos a defender en todas partes, asumiendo todas nuestras responsabilidades, en España y fuera de España. Pero quiero que se sepa que la actitud del Gobierno y la actitud del Partido Popular en la lucha contra el terrorismo no tienen ningún tipo de matiz. Vamos a estar contra ellos, como hemos estado siempre, y dispuestos a adoptar todas las medidas que sean necesarias en el marco de la Ley, amparados por la legislación internacional y por nuestro Estado de Derecho, para erradicar y terminar con el terror, aquí y en

cualquier sitio. Y vamos a ser muy exigentes en todo aquello que signifique la cooperación para garantizar que nuestro sistema de convivencia, nuestro sistema de libertades, puede estar garantizado.

No es ya el terror un problema de España; es el principal problema del mundo, y así está siendo tratado. Ahora somos nosotros los que tenemos la obligación, buscando el mayor apoyo de la sociedad española y de los responsables de fuerzas políticas españolas, de desarrollar la legislación internacional, sin ningún tipo de duda: las Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, dar pasos extraordinarios en la construcción del Espacio Judicial común en Europa, dar pasos decisivos en la construcción del Espacio de Seguridad de Europa y, naturalmente, aplicarnos aquí, desde nuestra fortaleza moral y de nuestra fortaleza política, a eliminar el terror con todas sus consecuencias.

No hace falta que nadie nos diga que la tarea no es fácil, pero conviene que todo el mundo sepa que estamos absolutamente decididos a cumplirla hasta conseguir nuestros objetivos. Y lo vuelvo a decir una vez más: nuestro objetivo es la derrota completa y la erradicación total de cualquier elemento terrorista que pueda actuar en España, y nuestro compromiso es contribuir a acabar con ello en cualquier parte del mundo.

Pues bien, como decía, mañana son veintitrés años de la Constitución y son, en líneas generales, como dice el lema de este acto, "Veinte años de Estatutos de Autonomía". No fue poco cambio ése, pero yo siempre digo que ha habido tres cambios esenciales de la España anterior a la España de hoy: el paso de una dictadura a una democracia, que no es poco; el paso de un sistema de un Estado centralizado a un Estado descentralizado, que no es poco; y el paso de un país de economía cerrada, internacionalmente replegado, a un país de economía abierta e internacionalmente cada vez con más presencia.

Ésos son los tres grandes cambios de nuestro país, con todo lo que eso supone.

Dentro de éstos, el cambio de un Estado centralizado a un Estado descentralizado, que es el Estado de las Autonomías y su plasmación constitucional, me parece algo absolutamente fundamental. Supimos encontrar un punto de coincidencia, un punto común, en torno a nuestra Constitución en la plasmación de los compromisos de ese cambio, que fue el pacto y el equilibrio entre la unidad y la cohesión del país y la pluralidad constitutiva y ejecutiva desde el punto de vista político y administrativo del país. Ése es el pacto.

Ahora, cuando se escuchan todas estas historias que se dicen, todos estos presuntos cambios que se dicen, como "yo quiero una cosa de aquí, yo quiero una cosa de allí", la pregunta que hay que hacer es: ¿usted está dispuesto a que ese pacto de 1978 se rompa? ¿Usted está dispuesto a quebrarlo? Porque, si usted me está hablando de un federalismo asimétrico, está diciendo que quiere quebrar ese pacto. No le quiero decir si me habla de la autodeterminación o de la independencia; naturalmente que sí.

Yo digo: yo puedo respetar y entender, ¡cómo no lo vamos a respetar como demócratas!, que haya quien diga: "yo quiero quebrar ese pacto". Pero lo que yo digo es que nosotros queremos mantener ese pacto, que es el pacto entre la cohesión y la unidad y la pluralidad constitutiva y ejecutiva en términos de poder político, también, de nuestro país. Ese pacto, que es un pacto que contiene también la convivencia de nuestro país y de los españoles, es el que nos ha permitido llegar hasta aquí con éxito. No vemos ninguna razón en este momento para cambiarlo ni para modificarlo. Éste es nuestro modelo, éste es el que queremos preservar y el que queremos desarrollar.

¿Qué pasa aquí? Que se ha producido un cambio absolutamente histórico y se ha producido un cambio en tiempo récord. Nadie ha hecho nunca un cambio de estas magnitudes, en las circunstancias que lo hemos hecho nosotros, los españoles; nadie lo ha hecho con tanta profundidad y nadie lo ha hecho haciendo que las cosas funcionen razonablemente.

Claro que se puede decir: Alemania es un Estado Federal. Muy bien. ¿Y qué? Me parece muy bien. Alemania es un Estado Federal después de la Segunda Guerra Mundial y no me voy a entretener un minuto en decir por qué es un Estado Federal o qué es lo que tenían algunos en la cabeza para hacer un Estado Federal. Pues claro. ¿Y funciona? Claro que funciona. Y nosotros somos un Estado autonómico dentro de la pluralidad de Europa. ¿Y funciona? Naturalmente, claro que funciona. Pero el nivel de descentralización y de reparto político español es superior al alemán, muy superior al alemán. Y, en algunas Comunidades, especialmente superior a cualquier alemana o de cualquier parte del mundo.

Entonces, cuando alguien dice "es que hay que seguir no sé qué...", hay que seguir ¿qué? Hay que seguir, con sentido común, haciendo las cosas, mantener las cosas, preservarlas, seguir ejecutándolas; haciendo las cosas mejor, que es de lo que se trata.

¿Qué es lo que ocurre? Que durante veinte años hay un proceso lógico, que es decir: "yo quiero recuperar instituciones, quiero recuperar señas de identidad, quiero recuperar mi cultura, quiero recuperar autogobierno, quiero recuperar competencias, quiero recuperar no sé qué...". Muy bien, ya está todo recuperado; ya está, ya lo tienen. Ahora algunos dicen: "es que ese discurso era muy cómodo". El discurso de decir "yo quiero", "yo quiero", "yo quiero esto", ese discurso era comodísimo. "Y la culpa la tiene ése", "y la culpa la tiene ése", "y más", "y más", y más reivindicación, y más reivindicación... Es que ese discurso se ha terminado.

¿O es que aquí, en España, ha cambiado todo menos ese discurso? A la pregunta, si nos la hacemos, os tengo que decir que sí, que ha cambiado prácticamente todo, menos ése discurso. Lo cual dice bastante poco a favor de los que siguen haciendo ese discurso, porque es un discurso, sinceramente, que ya no tiene salida, salvo que la salida sea la ruptura, cosa que yo, desde luego, desaconsejo totalmente. Salvo que sea la ruptura, ya no tiene sentido.

Por tanto, cuando nosotros decimos "ahora, que tenemos el mayor nivel de descentralización política, económica y financiera de toda Europa", en este momento nunca ha habido un nivel de autogobierno y de competencias en ninguna Comunidad española como en este momento, y nunca ha habido más recursos financieros en ninguna Comunidad española como en este momento. Lo decimos. Pues llega el momento en que las cosas se estabilizan y se desarrollan.

Reivindique usted lo que quiera. Yo no le voy a decir a usted que no sea nacionalista. Sea usted lo que quiera, me parece muy bien. Lo que yo digo es que las consecuencias son éstas y el desarrollo lógico es éste, y que ahora yo creo que los discursos hay que plantearlos desde otro punto de vista completamente distinto, que es desde el ejercicio de las competencias y desde la corresponsabilidad, como venimos explicando permanentemente. Salvo que se diga "nosotros somos unos señores tan estupendos que lo que queremos es gestionar 60 euros de cada 100, pero toda la responsabilidad es suya". Si yo sólo gestiono 40 euros, usted tendrá que tener algunas o, si no, cómo va a funcionar esto.

Este discurso peligrosamente centralista que nosotros hacemos, que hemos llegado a que 60 de cada 100 euros los gobiernen las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos, con el mayor nivel de autogobierno de todos, de todo lo que podemos poner como ejemplo, nosotros queremos que funcione cada vez mejor, y lo que pedimos es cómo podemos hacer mejor la Sanidad, cómo podemos hacer mejor la Educación, cómo podemos hacer mejor nuestra economía, cómo podemos hacer crecer mejor las cosas, cómo podemos hacer crecer mejor nuestro medio ambiente, cómo podemos proyectar mejor nuestra cultura. Todo eso es lo que queremos hacer y cómo podemos seguir prosperando, seguir creando empleo, hacer que nuestro país crezca, etc., etc.

Porque, como yo digo, no es una casualidad que resulte que, en estos momentos de desaceleración económica, el país de los importantes que más crece es

España, el que más va a seguir creciendo es España y la convergencia real con Europa se va a reducir. Eso es lo que queremos. Si España crece este año un 2'7 por 100, un 2'9 por 100 o lo que crezcamos, que será muy cercano del 3 por 100 o el 3 por 100, y Alemania crece el 0'6 ó el 0'7 por 100, hágame usted la cuenta de la convergencia que se ha producido. Hágame usted la cuenta y dígame usted ahora por qué unos crecen prácticamente el 3 por 100 y otros crecen menos. Eso es lo que tenemos entre manos.

Cuando nosotros decimos "nos estamos aproximando a la renta media de la Unión Europea", igual a algunos hasta les parece mal y dicen: "pero a dónde va usted. Quieto, era mucho mejor no acercarse". Yo creo que es mucho mejor acercarse y lo vamos a seguir haciendo, como es lógico, como es natural. Pero eso es lo que hay que hacer.

Mirad ahora, en este tema de las cosas y de las tasas, con motivo de la financiación autonómica. Se hace un nuevo modelo de financiación autonómica -ya digo, nunca ha habido más corresponsabilidad ni más recursos-- y se acuerda que haya una tasa para financiar, entre otras cosas, la Sanidad. Muy bien. Se acuerda, vamos a ponerlo en marcha y dicen: "yo no lo pongo en marcha. Yo quiero el dinero, pero la decisión la toma usted solo". ¿Pero qué broma es ésta?

Hay otros que dicen: "sí, yo estoy de acuerdo con la tasa". Eso lo dicen el lunes por la tarde y llega el miércoles por la mañana y dicen: "que dije que estaba de acuerdo con la tasa, pero no; no estoy de acuerdo. La quiero, ¡eh! El dinero dámelo, una peseta que no falte, pero no estoy de acuerdo".

Y hay otros que dicen: "tiene que establecerse una tasa". Establecemos una tasa. Y ahora dicen: "ahora quiero llevar al Tribunal Constitucional la tasa". ¿Pero no ha dicho que había que establecer una tasa? ¿No están de acuerdo las Comunidades Autónomas socialistas en que había que implantar una tasa? ¿Cómo la vas a llevar al Constitucional?

Y ahora salen Comunidades Autónomas que dicen: "yo quiero la tasa". Y todas dicen: "a mí que me den el dinero".

¿No podemos ser un poco coherentes y decir: hacemos un nuevo sistema de financiación? Si los ciudadanos son mucho más sensatos que todo eso y saben que las cosas no pueden salir de donde no hay. Y, efectivamente, si tenemos un sistema de financiación autonómica y tenemos que mejorar algunas de esas cuestiones, naturalmente habrá que tomar algunas medidas en ese sentido. ¿Qué es lo malo? Lo malo es no tomarlas, eso es lo malo; lo malo es no tomarlas.

Por ello pido, desde esa estabilidad, una clara coherencia, insisto, sabiendo que estamos en los niveles más altos a los que hemos llegado nunca desde el punto de vista del Estado de las Autonomías, y que eso nos obliga más que nunca a tener bien claro el concepto del interés general.

Yo me alegro mucho de que aquí haya estado, por ejemplo, la Ministra de Educación --me parece que estuvo ayer--, yo creo que lo está haciendo muy bien, yo apoyo --no hace falta que lo diga porque la he nombrado Ministra y además sigue siendo Ministra, o sea que...-- a la Ministra de Educación y, además, me parece que lo está haciendo bien.

¿Cuál es nuestra intención? Ella lo decía ayer: mejorar nuestra Universidad. Tenemos una Universidad con un millón y medio de universitarios, que desgraciadamente van a quedar en un millón dentro de poco por nuestra tasa demográfica; pero tenemos una Universidad que tiene enormes virtudes, que tiene enormes posibilidades, sinceramente, que queremos aprovechar. Y yo no he escuchado, sinceramente, una alternativa coherente a eso. No la he visto.

El otro día vi un lío por la calle, un lío de mucha gente. Había gente muy variada ahí: estaban los de Izquierda Unida, que éstos no se pierden ni una; estaba, parece ser, lo que queda del PSOE, que debe ser bastante poco, porque la cosa no era muy brillante. Era un lío. ¿Y cuál es la política alternativa a la Universidad española? Porque es que yo no me puedo creer algunas cosas que se dicen.

Cuando se dice "usted quiere privatizar la Universidad", ¿de qué me está usted hablando? Hábleme de algo que diga la Ley, hábleme de algo. "Es que usted me va a quitar las becas". Pero, si las he aumentado, ¿cómo se las voy a quitar? ¿A quién se le ocurre decir "me van a quitar las becas"?

A lo mejor es muy divertido darse un paseito por la calle una mañana de domingo, no lo sé, pero lo que hace falta es saber... Cuando se quiere proyectar algo a la sociedad, vuelvo a decir, ¿yo qué tengo que decir? ¡Qué cosa más fácil es darse un paseo por la calle! ¡Qué cosa más fácil es, como dice Javier Arenas, ponerse detrás de una pancarta! ¿Y qué dice la pancarta? "Qué más me da lo que diga la pancarta". Se pone uno detrás y ya está, y tira para adelante. Pero eso no es ni oposición, ni alternativa, ni política, ni nada; lo digo sinceramente y lo digo con todo respeto.

Yo aspiro a que en nuestro país se puedan plantear y discutir alternativas sobre cosas reales. Pero, claro, cuando la alternativa es decir "yo vengo aquí porque es que estos tíos quieren privatizar...", ¿qué me está usted contando? ¿De qué estamos hablando? Eso ya lo vivimos en otros momentos. Además, no voy a decir que me sorprende, pero es que me llama la atención la insistencia de algunos en equivocarse. ¿Os acordáis del tema de las pensiones, cuando vendían por todos lados: "es que, si vienen éstos, van a por las pensiones"? Ahora están diciendo: "es que si siguen éstos, hacen una Ley para acabar con la Universidad". Pero no insista en equivocarse, que se lo van a decir otra vez los españoles, y, a lo mejor, se lo dicen con una mayoría todavía más clara y luego no se pueden quejar.

Fijaos en lo del Plan Hidrológico Nacional, que lo citaba antes Gustavo. ¿Alguien conoce alguna alternativa que se haya planteado al Plan Hidrológico Nacional? En política lo más cómodo es decidir no hacer nada. "No hagamos nada". Sí, pero es que lo necesita el país. "Y qué más da, no hagamos nada; hagamos una manifestación también si queréis, es igual". Es que hay un problema fundamental que hay que resolver, que es éste, y lo resolvemos

coherentemente, con arreglo a los intereses de todos, con arreglo a lo que necesita el país, con arreglo al interés general del país, que hay alguno al que no se le mete en la cabeza el interés general del país. Con arreglo a eso.

¿Es tan difícil de entender? Yo lo que pido, en ese caso, es que sigamos con un esfuerzo de explicación máximo, porque claro que nos vamos a pasear por Aragón y por otros muchos sitios de España con la cabeza bien alta de las inversiones que se han hecho. Y hablemos de política en serio. Cuando digo que esto es lo que hemos puesto encima de la mesa, usted ¿qué ha puesto? Y algunos tendrán que decir "nada". De esa manera no se gobierna un país ni otra cosa.

Ahora hay argumentos pintorescos. El otro día yo estaba en una reunión con alguna gente y estábamos hablando del AVE, del Tren de Alta Velocidad. Y me dijo uno: "esto del AVE es una inversión temporal sólo". Y digo: salvo la vida eterna, todas las inversiones son temporales. La diferencia entre unas y otras es que unas son más temporales que otras y que en algunas, como en ésta, están las vías; hay una cosa que se llama vía, hay una cosa que se llama trenes, pasajeros, velocidad, estaciones. ¿Qué quiere usted que le haga? La vida eterna no la puedo garantizar, por el momento. Ése es un negocio que tiene que guardar cada uno para...

Luego tenemos el asunto de la representación de España en el exterior. Ahora se plantea ese asunto de la siguiente manera: la Constitución dice que la representación de España en el exterior le corresponde al Estado, entendiendo que la representación de España en el exterior le corresponde al Gobierno de la nación como expresión y representación del Estado. Pues no. Como la Constitución dice eso, dicen: "no, la representación de España en el exterior no le corresponde al Gobierno; le corresponde al Gobierno y a otros". Lo siento, pero aquí dice que la representación... "Es que yo tengo competencia en esto". Sí, usted tiene competencia en esto y yo tengo la competencia de la representación de España en el exterior. Además, la competencia que usted tiene tiene una base

constitucional, y además tiene una base estatutaria, y además también es algo que afecta al ejercicio de las competencias del Gobierno.

Entonces, yo digo: ¿conocen ustedes algún país relevante que tenga un sistema de representación muy diferente al que tiene España? "No". Otra cosa es que, efectivamente, la Ley de Cooperación Autonómica diga cómo conseguimos que las Comunidades Autónomas participen más en lo que significa expresión de políticas, manifestación de voluntad, etc., etc. Y yo estoy absolutamente dispuesto a eso. Pero la representación exterior de España, de acuerdo con nuestra Constitución y en un país con la soberanía única, corresponde al Gobierno, y el Gobierno se cuidará muy bien de hablar con las Comunidades Autónomas para hacer todo lo que sea necesario para contar con ellas, cada vez más, desde el punto de vista de lo que significa la voluntad europea española. Lo hará muy bien, pero lo otro no se debe poner en cuestión.

Eso nos lleva a un breve comentario que quiero hacer sobre los debates del Concierto Económico con el País Vasco. Nosotros somos partidarios del Concierto Económico y lo defendemos. Cuando la Unión Europea tuvo muy serias dudas sobre el mantenimiento del Concierto, el Gobierno de España, este Gobierno, el nuestro, el que yo presido, salvó el Concierto en las instituciones europeas y salvó el Concierto en las instituciones europeas, entre otras cosas, apelando a la raíz constitucional del Concierto Económico del País Vasco. Pero quiero decir que lo salvamos nosotros, no otros; lo salvamos nosotros que tenemos la representación de España en el exterior, lo salvamos nosotros porque creemos en él y lo salvamos nosotros también apelando a la raíz constitucional porque, si algunos hubiesen tenido que defender el Concierto y no apelasen a la raíz constitucional, que, por cierto, les debe repugnar muchísimo, a lo mejor en este momento estaban en otra circunstancia.

Ahora tenemos que renovar el Concierto Económico y yo y el Gobierno tenemos, lo vuelvo a decir, dos obligaciones fundamentales: una, procurar por todos los medios renovar el Concierto Económico, primera obligación; segunda

obligación: procurar que no se produzca un vacío imposible, si es que no se produce un acuerdo en torno al Concierto Vasco. Las dos obligaciones son ciertas.

Cuando se propugna la renovación del Concierto, hay asuntos técnicos en los cuales en más de sesenta o setenta asuntos técnicos se llega a un acuerdo y se dice: "no estamos de acuerdo". ¿Por qué? "Porque queremos estar sentados en los Consejos de Ministros de la Unión Europea". Es que eso no puede ser, es que eso es exactamente la ruptura y la quiebra del modelo. ¿Es que tiene usted algún elemento técnico que decirme, alguna discrepancia técnica que aducir? "No, ninguna; es que quiero estar sentado allí y, además, si no estoy sentado y usted no me dice que sí, ya le digo, uno, que no hay renovación del Concierto; dos, que no hay Cupo, y, tres, que no acepto imposiciones".

¿Me está usted hablando en serio? Porque nosotros cumpliremos esas dos obligaciones: primero, vamos a hacer el mayor esfuerzo por llegar a un acuerdo en temas que es de un Concierto Económico muy beneficioso para el País Vasco, muy beneficioso, muy conveniente; y, segundo, nosotros no podemos aceptar que se produzca un vacío legal insoportable en relación con ese tema. Pero, por favor, lo que ya pedimos es que encima no se nos venga hablando de imposiciones, porque es que ir a una negociación a decir "usted me da lo que yo exactamente quiero o pego una patada encima de la mesa y salta por los aires todo", eso no es una actitud. No se pueden hacer esos planteamientos.

Por lo tanto, nosotros seguiremos en esa actitud y seguiremos en esas conversaciones; pero también es verdad que tengo que decir que espero que lleguen a buen puerto, porque no hay ninguna razón técnica que lo impida y que, si hay alguna razón que no sea técnica, sinceramente, no parecen unas razones que sean para exponer ni para debatir con la modificación de un instrumento de carácter financiero, y no parece que se deba perjudicar a los ciudadanos ni a los contribuyentes vascos de la manera que, al parecer, se está dispuesto a perjudicarlas.

Éstas son algunas de las cosas que yo quería comentaros esta mañana. Me alegro mucho, y además he hablado mucho, me parece, y tengo que volver a hablar esta mañana. Pero sí quiero animaros en esta tarea. No por casualidad hemos establecido algo, de cara a nuestro congreso, en lo cual creemos profundamente, que es ese concepto del patriotismo constitucional. A algunos se le han puesto un poco los pelos como escarpas cuando han escuchado ese tema, porque no lo esperaban; pero eso también es la expresión moderna, a día de hoy, del siglo XXI, de lo que es el concepto de la España plural, de la España incluyente y de la España integradora que tenemos en este momento.

También hemos puesto en marcha una gran Fundación de nuestro partido para afrontar el futuro, con la que también a algunos se les ha levantado todas las antenas sobre este tema. Es que como no se les ocurre nada a ninguno, pues... Y ahora vamos a celebrar también un próximo Congreso de nuestro partido.

En uno de estos viajes tuve la satisfacción de ser elegido Presidente de la nueva Internacional, de la Internacional Demócrata de Centro. Como alguien dice, porque no tengo mucho trabajo aquí, me puedo dedicar también a otras cosas mientras aquí no haya mucho trabajo. Eso también es un reconocimiento de la trayectoria global del Partido Popular desde hace años y es expresión de que eso que denominamos nuestro centro reformista es lo que se abre camino en todas partes. Justamente por eso nosotros tenemos que hacer un buen congreso y vamos a hacer un buen congreso para seguir proyectando sobre la sociedad española esas ideas de estabilidad, de confianza, de prosperidad y de seguridad en el futuro, que son las que más necesitamos en este momento y es sobre las cuales queremos seguir trabajando todos juntos en el futuro inmediato de España.

Enhorabuena. Buenos días y feliz Navidad a todos, si no nos vemos.